

Los arabismos en la lengua española

*María Angélica Millar C.**
Universidad de Chile

Son numerosos los aspectos de la cultura árabe presentes en nuestra vida cotidiana. El lenguaje, siendo el encargado de transmitirlos, es el más susceptible al cambio en una situación de contacto cultural, como la existente en la Península Ibérica, entre los árabes y el sustrato hispánico, durante casi ocho siglos. Este artículo intenta dar cuenta, en términos generales y sin referencia a una época específica de la convivencia entre ambos grupos, de los resultados del contacto lingüístico árabe-romance y sus correspondientes proyecciones, aún presentes en la lengua española, considerando los niveles fonológico, morfológico y léxico.

INTRODUCCIÓN

Para conocer la importancia del elemento árabe en la formación y desarrollo de la lengua española, es preciso analizar la relación lingüística entre ambos sistemas y establecer el lugar que ocupa el árabe en el ámbito general de la historia de la lengua española.

Numerosos pueblos, de distinta procedencia, habitaban la Península Ibérica en la época anterior a la llegada de los romanos, en el año 208 a.C.: vascos, lusitanos, celtíberos, cántabros, astures y otros; todos ellos, con sus

* Versión reelaborada del artículo "El legado de la lengua árabe en el español", en prensa.

hablas particulares, generaban una situación de multilingüismo en la región. Con los romanos el uso del latín se generaliza en el territorio, siendo la lengua de los vascos la única que logra sobrevivir ante la superioridad del primero. Los visigodos, a pesar de sus dos siglos de dominación, no dejaron mayores vestigios en el lenguaje. A partir del año 711 d. de C., fecha en que los árabes llegan a España, el contacto de su idioma se produce con el latín vulgar o romance.

La relación lingüística entre el árabe y el español corre por dos vertientes principales, estrechamente vinculadas: el contacto de las lenguas, por un lado, y la influencia cultural como directo resultado de la conquista árabe, por otro. La llegada de los árabes a España forma parte de la expansión musulmana por el norte de Africa y se ve favorecida por el clima de descontentos sociales, políticos y aun económicos en que se hallaba sumida la Península, bajo el dominio visigodo. Los conquistadores pronto impusieron oficialmente la lengua árabe, pero, en los pueblos y muchas ciudades, los vencidos siguieron usando la suya propia, de modo que coexistieron en Al-Andalus, es decir, en el territorio de la Península dominado por los árabes, cuatro variedades lingüísticas: el árabe clásico para documentos oficiales, literarios y científicos; el árabe vulgar, o dialecto andaluz del árabe, como lengua conversacional; el latín, idioma litúrgico de los cristianos mozárabes, grupo que mantuvo su religión bajo el dominio musulmán, con escasa literatura; y, por último, el romance o latín vulgar, usado como lengua familiar por los cristianos mozárabes, los españoles y aun por los mismos nobles árabes. Así, el ejercicio de la vida cotidiana, caracterizado por la interacción directa, cara a cara entre los habitantes de Al-Andalus, dio origen a una situación de contacto lingüístico, cuyos resultados son verificables, hasta hoy, en la lengua española por medio de los arabismos.

1. EL ÁRABE Y EL ROMANCE, LENGUAS EN CONTACTO

La nueva realidad social que se presenta en Al-Andalus, producto de la incorporación del elemento árabe, trajo consigo la práctica del bilingüismo en la vida cotidiana. La población hispanorromana y los árabes que se comunicaban usando, en forma alternativa, ya el árabe clásico y el romance, ya el árabe vulgar y el romance o el latín, constituían el punto de contacto entre ambas lenguas. En la primera etapa, caracterizada como bilingüe, en que los hablantes de una y otra variedad se enfrentaban a la necesidad de familiarizarse tanto con el árabe, en el caso de la población hispanorromana,

como con el romance, en el caso de los árabes, se producen interferencias lingüísticas como parte natural del proceso en curso, que resultan de la incorporación de elementos extraños en ambas lenguas¹. De esta práctica nace una nueva variedad lingüística, *el árabe andalusí*², que viene a sumarse a las que, entonces, formaban parte del diasistema árabe. Ante esta realidad, el nivel léxico, por su carácter significativo y por su sensibilidad al cambio y a las influencias, registra el mayor número de interferencias; convertidas luego en préstamos, debido al prestigio cultural del pueblo árabe que introduce en Al-Andalus nuevas realidades de la vida material, del quehacer intelectual o relacionadas con el desarrollo del espíritu.

Este trabajo pretende dar cuenta de los resultados en el español, del contacto lingüístico entre el árabe y el romance, sin considerar los factores que inciden en el cambio. Por razones de tipo metodológico relacionadas con el planteamiento teórico que sustenta el presente análisis, en los préstamos, no obstante tomados directamente del árabe andalusí, las relaciones de correspondencia en el nivel fonológico, morfológico y léxico se establecerán a partir del árabe clásico, es decir, de la variedad que resulta del proceso de nivelación llevado a cabo en la península arábiga durante los últimos siglos precedentes al advenimiento del Islam, y posteriormente, gracias a la fijación del texto coránico y al trabajo de los gramáticos encargados de establecer las reglas para el funcionamiento de la lengua.

Aunque expresados en el vocabulario, los arabismos registran una serie de adaptaciones que los hablantes de romance necesariamente debían realizar al hacer uso del árabe, por tratarse de sistemas con grandes diferencias fonéticas y, más aún, en el comportamiento fonológico³.

Las interferencias fonológicas se presentaban en el hablante bilingüe romance-árabe, cuando éste identificaba un fonema árabe con uno de su lengua nativa y lo reproducía según las reglas del romance, dando lugar a un proceso de acomodación lingüística, siempre presente en una situación de contacto como ésta.

¹ Acerca del concepto *lenguas en contacto*, véanse Lastra 1992:171-225; Rotaetxe 1990: 95-108; Sala 1988.

² Un valioso estudio acerca del árabe andalusí y su relación con las lenguas romances, se encuentra en Corriente 1992.

³ Véase Grossmann 1969:51-64.

1.1. FONOLÓGIA

1.1.1. Sistemas vocálicos

El árabe presenta seis fonemas vocálicos compuestos por tres rasgos distintos: cantidad, grado de abertura y localización:

VOCALES ÁRABES

Localización		Anterior		Mediana		Posterior	
Cantidad		Breve	Larga	Breve	Larga	Breve	Larga
Grado de abertura	Cerrada	ĭ	ī			ū	ū
	Abierta			ā	ā		

El romance tenía cinco fonemas vocálicos con dos rasgos distintivos: grado de abertura y localización.

VOCALES ESPAÑOLAS⁴

Localización		Anterior		Mediana		Posterior	
Grado de abertura	Cerrada	i				u	
	Media	e				o	
	Abierta			a			

1.1.2. Sistemas consonánticos

El sistema consonántico árabe presenta mayor número de elementos que el romance (ver cuadros). Los fonemas poseen características inexistentes en el consonantismo romance. En la serie de las oclusivas, /t/ y /d/ tienen sus correspondientes enfáticas /t̤/ y /d̤/.⁵ En romance no existía la glotal /ʔ/, mientras que la uvulovelar árabe /q/ no tenía su correspondiente

⁴ Obra citada en la nota anterior, p.53.

⁵ Las consonantes enfáticas se articulan curvando la parte posterior de la lengua, para aproximarla al velo del paladar, manteniendo la parte anterior de la lengua en posición apical o sibilante.

CUADRO DE LAS CONSONANTES ROMANCES EN LA ÉPOCA DEL BILINGÜISMO ÁRABE-ROMANCE⁶

Localización		Localización												
		Labiales		Labiodentales		Dentales alveolares		Prepalatales		Palatales		Velares		
Sonoridad		Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	
Plosión	Oclusivas	p	b			t	d					k	g	No sonantes
		m				n				ɲ				Sonantes
	Fricativas					ʃ	z	ʃ	(z)					No sonantes
				f		s	z	š	(z)					
	Africadas					ts	dz	ç	dž					No sonantes

⁶ Grossman, 1969:57.

CUADRO DE LAS CONSONANTES ÁRABES⁷

Localización		Localización																					
		Labiales		Labiodentales		Interdentales		Dentales Alveolares			Prepalatales		Postpalatales		Velares		Laríngeas		Glotaes				
Sonoridad		Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora		
Velarización enfática		No enfática						Enfática	No enfática	Enfática	No enfática	Enfática	No enfática										
Plosión	Oclusivas		b						t	t	d	d			k		q				ʔ	No sonantes	
			m									n											Sonantes
	Fricativas											l	r	y			w						Sonantes
				f			ɬ	z	d	s	s		z	ʃ				j	g	h	ʕ	h	No sonantes
Africadas													ʧ									No sonantes	

⁷ La transliteración usada corresponde al sistema difundido por la Revista "Al-Andalus", adoptado por la mayoría de los arabistas españoles.

en romance. Las fricativas árabes /s/ y /z/ también poseen sus correspondientes enfáticas /s/ y /z/; las velares /j/ y /g/ y las laríngeas /h/ y /' / no existían en romance. El árabe, en cambio, posee solo la africada /ʃ/.

1.1.3. Representación de los grafemas consonánticos árabes

En árabe forman parte de la escritura solo las consonantes y las vocales largas; las vocales breves se usan como signos auxiliares.

Transcripción	Grafema	Transcripción	Grafema
/ʾ/	< ء >	/q/	< ق >
/b/	< ب >	/t/	< ط >
/t/	< ت >	/z/	< ظ >
/t̄/	< ث >	/ʕ/	< ع >
/y/	< ي >	/g/	< غ >
/h/	< ح >	/f/	< ف >
/j/	< ج >	/q/	< ك >
/d/	< د >	/k/	< ك >
/d̄/	< ذ >	/l/	< ل >
/r/	< ر >	/m/	< م >
/z/	< ز >	/n/	< ن >
/s/	< س >	/h/	< ه >
/š/	< ش >	/w/	< و >
/š̄/	< ص >	/y/	< ي >

2. ANÁLISIS DE LOS ARABISMOS EN EL NIVEL FONOLÓGICO

2.1. Las consonantes geminadas árabes, que poseen rasgo distintivo, fueron interpretadas por los mozárabes como consonantes simples, debido a que el romance no conservó la correlación de cantidad presente en el latín. Frente a un vocablo en cuyo interior aparecía una consonante geminada, el hablante, desconociendo el fenómeno, automáticamente producía una simplificación. Lo mismo ocurría en palabras que, comenzando con una de las consonantes solares⁸, se definían con /al/; en estos casos se

⁸ Las consonantes solares son las siguientes: /t/, /t̄/, /d/, /d̄/, /r/, /z/, /s/, /š/, /š̄/, /q/, /t/, /z/, /l/ y /n/.

produce asimilación fonética de /l/ a la respectiva consonante solar inicial, lo que da origen en árabe a una geminación, por lo tanto, a una simplificación en romance:

almohada	<	al-mujadda	المخدة
azúcar	<	as-sukkar	المسكر
acicate	<	as-siqāṭ	المسقاط

Aunque la mayoría de las consonantes geminadas árabes fue simplificada, sin embargo, /ll/, /nn/ y /rr/ fueron reconocidas como dobles, porque el romance aceptaba tal combinación. Posteriormente, en la Edad Media, /ll/ o /nn/ geminadas se palatalizaron en los arabismos, como en todas las palabras de la lengua española en que aparecían:

albañil	<	al-bannā'	البناء
añil	<	an-nīl	النيل
arrayán	<	ar-rayhān	الريحان
arroz	<	ar-ruzz	الرز
argolla	<	al-gulla	الغلة

2.2. La serie de la oclusivas enfáticas árabes /t̤/ y /d̤/ y de las fricativas enfáticas /s̤/ y /z̤/ no tenía su correspondiente en romance; por lo tanto, tenían un tratamiento idéntico al de sus correspondientes no enfáticas:

azote	<	as-sawṭ	المسوط
tarea	<	tarīḥa	طريحة
arrecife	<	ar-raṣīf	الرصيف

La articulación de la enfática /d̤/ tiene como característica una explosión que se produce por un lado de la lengua, dando la impresión de una /ll/, rasgo que llevó a la interpretación de esta /d̤/ como dos fonemas /ld/:

alcalde	<	al-qāḍī	القاضي
aldea	<	aḍ-ḍay'a	الضبعة
aldaba	<	aḍ-ḍabba	الضبة

El fonema velar español /x/ aparece en la mayoría de los arabismos que originalmente presentaban la africada, prepalatal, sonora /j/ y la fricativa, prepalatal, sorda /s̤/, por haber participado ambos en el proceso de velarización de sus equivalentes romances:

jabalí	<	ġabalī	جبلی
jarra	<	ġarra	جرة
jarabe	<	šarāb	شراب
jaqueca	<	šaqīqa	شقيقة

Las líquidas //y /r/, que tenían sus correspondientes en romance, fueron confundidas, frecuentemente, en posición final, no solo por la semejanza de sus rasgos articulatorios, sino por la disminución de la energía articuladora en esa posición:

alguacil	<	al-wazīr	الوزير
alfiler	<	al-jilāl	الخلال

Los fonemas fricativos árabes, velares o laríngeos /ħ/, /j/, /ʕ/, /g/, fueron sustituidos por /f/, por /g/, por /k/, o se suprimían:

alforza	<	al-ħuzza	الحنة
alfombra	<	al-jumra	الخمة
alfiler	<	al-jilāl	الخلال
algarabía	<	al-ʕarabiyya	العربية
tarea	<	tariħa	طريحة
mozárabe	<	mustaʕrab	مستعرب

Muchas voces incorporadas en calidad de préstamos, durante la primera época de la dominación árabe, sonorizaron las oclusivas sordas /t/, /q/ y /k/:

algodón	<	al-quṭn	القطن
acelga	<	as-salqa	السلقة
adobe	<	aṭ-ṭūb	الطوب
baden	<	bāṭin	باطن
mengano	<	man kāna	من كان

Las consonantes finales de palabra son muy frecuentes en árabe; los arabismos, en su paso al español, se adaptaron a su sistema fonológico y debieron desarrollar, mayormente, una vocal final de "apoyo", por lo general /e/, pues se trata de masculinos árabes:

alarife	<	al-ʕarīf	العريف
alarde	<	al-ʕarḍ	العرض
adobe	<	aṭ-ṭūb	الطوب
alicate	<	al-laqqāṭ	اللقاط

Otra solución, para este caso, consistió en la sustitución de la consonante árabe por una tolerable en español:

alacrán	<	al-‘aqrab	العقرب
---------	---	-----------	--------

Los nombres árabes que terminaban en vocal acentuada o que habían perdido la consonante, presentaban un final poco común en los polisílabos españoles, por eso tomaron, frecuentemente, una consonante paragógica, asemejándose a sustantivos y adjetivos comunes en nuestra lengua:

alquiler	<	al-kirā’	الكرء
albañil	<	al-bannā’	البناء

Las fricativas sibilantes árabes /z/, /s/, /ʃ/, fueron sustituidas por las africadas romances /ts/ y /dz/, escritas <c> y <z>⁹:

aceite	<	az-zayt	الزيت
azúcar	<	as-sukkar	السكر
azucena	<	as-sūsāna	السوسنة
alcázar	<	al-qaṣr	القصر

El grupo árabe /st/ o /ʃt/ con *sin* o *ṣād* predorsales, fue interpretado en español como /st/ y después reducido a /s/, escrita <z>¹⁰:

mozárabe	<	musta‘rab	مستعرب
zaguán	<	uṣṭuwān	أسطوان

2.3. EL VOCALISMO

2.3.1 La cantidad es un rasgo distintivo en el sistema vocálico árabe; como el romance no disponía de este rasgo, las vocales largas árabes fueron confundidas con las breves:

alguacil	<	al-wazīr	الوزير
jarabe	<	šarāb	شراب
maquila	<	maqīla	مقيلة

⁹ Cfr. Alonso 1946:61.

¹⁰ Todavía el análisis que se encuentra en Alonso 1954:128-150 aporta importantes antecedentes acerca del tratamiento de los grupos consonánticos /st/ y /ʃt/, tanto por parte de los árabes como de los hablantes mozárabes.

Como el árabe carece de fonemas vocálicos medios, /i/ y /u/ eran realizados como /e/ y /o/, respectivamente; también /ā/ podía realizarse como /e/, /i/ y /o/, dependiendo del contexto consonántico en que aparecía:

alcohol	<	al-kuhūl	الكحول
alférez	<	al-fāris	الفراس
acequia	<	as-sāqiya	الساقية
emir	<	amīr	أمير
jinete	<	zanāta	زنقة
tifón ¹¹	<	ṭufān	طوفان

2.3.2 El árabe andalusí no estuvo ajeno a la reducción de los diptongos / ai / y / au /, tendencia presente en la mayoría de las variedades dialectales del árabe, incluso en el árabe clásico; de aquí resultan /e/ y /o/, respectivamente:

aldea	<	aḏ-ḏay'a	الضيفة
jeque	<	šayj	شيخ
azote	<	as-sawṭ	السوط
bórax	<	bawraq	بورق

3. MORFOLOGÍA

3.1. En el plano morfológico son dos los elementos de origen árabe que persisten en español. Muchos préstamos fueron incorporados con el artículo definido /al/, que pasó a formar parte de los respectivos vocablos de origen arábigo, sin su valor morfológico, de modo que todos ellos se vuelven a definir en español:

albahaca	<	al-ḥabqa	الحبة
alcurnia	<	al-kunya	الكنية
alcázar	<	al-qaṣr	القصر

¹¹ Acerca de la etimología de 'tifón' véase Corriente 1996.

En los arabismos incorporados con el artículo *al/* que comienzan con una de las consonantes lunares¹², *al/* mantiene su valor fonético; sin embargo, en aquellos que comienzan con una de las consonantes solares, ésta aparece asimilada a la consonante inicial correspondiente, dando origen a una geminación, que en el arabismo será simplificada, siempre que no se trate de *rr/*:

albóndiga	<	al-bunduqa	البندقية
almacén	<	al-majzan	المخزن
alquimia	<	al-kimyā'	الكمياء
azúcar	<	as-sukkar	السكر
aceite	<	az-zayt	الزيت
azote	<	as-sawṭ	الموط
arroz	<	ar-ruzz	الرز
arrayán	<	ar-rayḥān	الريحان
arrabal	<	ar-rabāḍ	الرياض

El artículo *al/* aparece, principalmente, en palabras incorporadas durante la primera época de la dominación árabe, siendo su vía de ingreso el habla popular-oral. Posteriormente, la mayoría de los vocablos no presenta este elemento, puesto que, al ingresar a través del habla culta o erudita, era reconocido como un elemento independiente. Aunque gran parte de los arabismos presentes hoy en la lengua española comienzan con *al/*, por la presencia del artículo, sin embargo, *al/* no es rasgo distintivo en nuestra lengua de las palabras de origen árabe; existen de otro origen que comienzan con *al/*: 'altar', 'almendra', 'albedrío', de origen latino, por ejemplo.

3.2. El sufijo *í/*, que en árabe se usa para formar adjetivos, gentilicios y otros derivados de nombres propios, ha pasado a formar parte integrante de palabras pertenecientes a las mismas categorías, con idéntico valor; adviértase que este elemento está constituido en árabe por una geminación, que resulta simplificada en el correspondiente arabismo:

baladí	<	baladiyy	بلدى
muladí	<	muwalladiyy	مولدى
yemení	<	yamaniyy	يمنى

¹² Las consonantes lunares son: / 'l, /b/, /ṣ/, /ḥ/, /j/, / 'l, /g/, /f/, /q/, /k/, /m/, /n/, /w/, /y/.

iraquí	<	iraqiyy	عراقي
azucarí	<	as-sukkariyy	المكسرى

4. EL LÉXICO

Dada una situación de convivencia tan prolongada, como los ocho siglos que duró la permanencia de los Arabes en Al-Andalus y caracterizada, al menos en su primera etapa, por el dominio de los conquistadores, en el ámbito lingüístico el léxico exhibe con mayor claridad la naturaleza de esta supremacía, sea a través del número de vocablos incorporados por la necesidad de integrar nuevos elementos culturales inexistentes hasta entonces, o por medio de las áreas significativas que se ven incrementadas por la adición de nuevas unidades. Para los hablantes no árabes resultaba más fácil recurrir al uso del arabismo que usar una perífrasis, cuando se trataba de palabras que designaban un nuevo referente.

4.1. DEFINICIÓN DE ARABISMO LÉXICO

Un **arabismo** es cualquier palabra que ha llegado a una lengua determinada procedente directamente del árabe, aunque no sea en su origen una voz de este idioma¹³:

alcohol	<	al-kuḥūl	الكحول
ajedrez	<	aš-šaṭranġ <sans.chaturanga	الشطرنج

Desde el punto de vista de la forma, a veces el arabismo puede corresponder solo a una mera transliteración, o puede ser resultado de profundos cambios fonológicos o fonomorfológicos que lo hacen irreconocible:

sultán	<	sulṭān	سلطان
		'emperador'turco, 'príncipe' árabe.	
baladí	<	baladiyy	بلدى
alcázar	<	al-qaṣr	القصر
jaqueca	<	šaḳīqa	شقيقة

¹³ Cfr. Maflo 1991:467.

ojalá	<	law ša'a allah 'si Dios quiere'	لوشاء الله
-------	---	------------------------------------	------------

El incremento del léxico no solo se relaciona con la suma de elementos; por tratarse de signos cuyo significante y significado son completamente nuevos, este último tiene que llegar a formar parte de un sistema lingüístico diferente en el que, necesariamente, establece relaciones con otros significados ya existentes en el campo donde se integra; estas relaciones alteran su valor significativo y podrán manifestarse a través de una restricción o extensión semántica. La palabra árabe 'ūd' significa 'madera', 'palo', 'estaca', 'rama de árbol', 'laúd'; en su paso al español, el arabismo tomó de la voz original una de las acepciones, 'laúd'. Resulta difícil pensar que esta palabra haya restringido en forma automática su área significativa al pasar al español; por lo tanto, se puede pensar que el contenido de este préstamo fuese el que tenía en un lenguaje profesional o de grupo, el de los músicos. Así, de los varios significados que la palabra posee en árabe, en el proceso de acomodación lingüística experimenta restricción semántica y llega a poseer solo un sentido especializado, aquel que no existía en la cultura hispanorromana de la Península, y que incorpora, junto con el instrumento musical, el vocablo que lo designa.

4.2. En su etapa de interferencias, la mayoría de los arabismos daba cuenta de la incorporación de la noción y el referente designado; luego, gran parte de ellos llega a convertirse en préstamos y son los que aún permanecen en nuestra lengua. Se trata de palabras adoptadas en forma natural, a partir de la nueva realidad impuesta:

alfombra	<	al-jumra	الخمرة
alfiler	<	al-jilāl	الخلال
berenjena	<	bādinyana	بادنيانة
guitarra	<	kitār	كتار
alcachofa	<	al-jaršūf	الخرشوف
azahar	<	az-zahr	الزهر
azulejo	<	az-zulayy	الزليج
jinete	<	zanāta	زناتة
albahaca	<	al-ḥabqa	الحبقة
limón	<	laymūn	ليمون

4.3. Existiendo, en romance, unidades léxicas o perfrasis equivalentes a los arabismos, éstos se sumaron durante la Baja Edad Media a dichas expresiones, y dieron origen a dobletes semánticos:

Romance	Arabismo
occidente	algarbe
calendario	almanaque
puerco montés	jabalí
hierba abejera	toronjil
cabecal, aceruelo	almohada
olivo silvestre	acebuche

Ante la superioridad de los árabes en los dominios a que pertenecen estos vocablos, el hablante hispano adoptó por motivos de precisión y prestigio la voz árabe.

4.4. La traducción fue vehículo importante en la transmisión de los arabismos, ejercida no solo por árabes, sino por judíos y hasta por mozárabes. Muchas veces, los traductores se enfrentaban a la dificultad de encontrar equivalencias de contenido capaces de expresar los matices de una palabra o frase, entonces recurrían al calco semántico, utilizando vocablos existentes en romance o castellano, para expresar giros o construcciones árabes. El verbo castellano *descender* adquirió el valor de 'alojarse', poseído por el verbo árabe *nazala*, que significa 'bajar', 'descender', 'alojarse'; *correr* estuvo influido, hasta después de la Edad Media, por el sentido que tiene el verbo árabe *gawara*, que significa 'atacar', 'hacer una incursión'; *maravillarse*, que se emplea para expresar 'sorpresa', 'asombro', recibe la influencia del verbo árabe *ʿayiba* que en árabe significa 'admirarse', 'asombrarse', 'maravillarse'¹⁴.

4.5. Hubo un grupo de arabismos que no se usó en el habla cotidiana; se trataba de vocablos relativos a costumbres, instituciones u objetos pertenecientes a la vida musulmana. Como tales palabras eran sentidas propiamente árabes, por lo general no arraigaron en el habla común.

¹⁴ Véase Américo Castro 1948: 62, 65-79, 86-92, 218-219, 222, 253-255, 658-662, 668-671, 686-689; 1954: 106-112 y 567-572.

4.6. No faltan expresiones de uso corriente, cuya explicación se encuentra, casi exclusivamente, por medio de la lengua árabe; es frecuente en español coloquial el empleo de números redondos, *cien, mil, diez mil*, para expresar 'indeterminado', 'infinito', uso que podrá deberse al influjo árabe, porque los números redondos, en esta lengua, aparecen usados con el mismo valor. De la misma forma, se usan locuciones como *una y mil veces, una y cien veces*, que convierten el número par en impar, agregando solo la unidad para expresar 'infinito', 'indeterminado'. En árabe coloquial, es corriente el empleo de la locución aseverativa *alf marra wa marra* 'mil veces y una vez', de la cual es calco, según lo ha demostrado Oliver Asín, la expresión española *una y mil veces*¹⁵, usada en español. El motivo de la adición de la unidad a los números redondos encuentra su base en cierta creencia árabe que asocia los números pares con la mala suerte y atribuye, en cambio, a los impares un carácter benéfico; tales serían, por ejemplo, el cinco: cinco son los pilares del Islam, cinco los deberes religiosos, cinco son las oraciones diarias; importante también es el siete: siete son los días de la semana, siete son los cielos en la mística islámica. Maléfico resulta el uso de los números pares; cuando se invoca los nombres de Allah, no puede sobrepasarse el noventa y nueve, porque Allah es único, es impar, ama la unidad, la imparidad, creencia muchas veces comentada en los relatos de Mahoma. La expresión *era una vez... o había una vez...* con la que empiezan muchas narraciones en español, y en la que *una vez* no tiene valor numérico, sino que significa 'antaño', 'en otro tiempo', es calco de *kana marra*, 'era una vez', 'había una vez', frase que también sirve de inicio a muchas narraciones árabes, y que quiere decir 'era o había en otro tiempo o antaño', según la expresión de 'tiempo' que en esta frase adquiere la palabra *marra*.

5. TOPONIMIA

La mayor cantidad de topónimos de origen arábigo se encuentra, como es natural, en la zona sur del territorio español y da cuenta del tiempo de permanencia y del tipo de dominación ejercida allí por el pueblo

¹⁵ Cfr. Oliver Asín 1964:179-197.

musulmán. Granada, Alicante, las islas de Menorca y Mallorca concentran, en conjunto, la mayoría¹⁶.

5.1. En cuanto a su estructura, comunes son los que presentan artículo *al*, los cuales se componen de un elemento que expresa filiación o calificativo y que, en general, están constituidos por un genitivo posterior.

Topónimos en que aparece el artículo *al*:

Alcalá	<	al-qa'la	'el castillo'
Algeciras	<	al-ŷazīra	'la isla'
Algarbe	<	al-garb	'el poniente'
Almodóvar	<	al-mudawwar	'el redondo'
Arrayán	<	ar-rayhan	'el mirto'
Alhamra	<	al-ḥamra	'la roja'
Alcains	<	al-kanā'is	'las iglesias'

Topónimos compuestos de un genitivo posterior:

Guadalquivir	<	wadī al-kabīr	'el valle del grandioso'
Guadalupe	<	wadī al-lubb	'el valle del lobo'
Gibraltar	<	ŷabal ṭāriq	'el monte de Tariq'
Calatayud	<	qa'at ayyub	'el castillo de Ayyub'
Benadalil	<	ibn ad-dalīl	'el hijo del guía'
Bolbaite	<	abū al-bayt	'el padre de la casa'

5.2. Atendiendo al contenido, los topónimos árabes hacen referencia a los aspectos más variados de la vida musulmana, destacan las características físicas del terreno, sus propiedades y las actividades que se desarrollan en él, etc.:

Misala	<	musallā	'oratorio'
Alcázar	<	al-qaṣr	'la fortaleza'

¹⁶ Importante aporte acerca de la toponimia árabe de España constituye el estudio de Asfín Palacios 1944. Acerca de la distribución porcentual de los arabismos véase el mapa que en su estudio incluye Vernet 1960:577-578.

Almogávar	<	al-mugāwir	'el guerrero'
Medina	<	madīna	'ciudad'
Bujaraloz	<	burŷ al-'arūs	'la torre de la novia'
Viar	<	bi'ār	'pozos'
Almadén	<	al-ma'din	'la mina'
Alcanadre	<	al-qanāṭir	'los puentes'
Alcatén	<	al-qaḻ'atayn	'los dos castillos'

6. A continuación se ofrece un inventario de arabismos léxicos, que incluye ejemplos distribuidos por áreas de contenido:

Alimentación:

aceite	<	az-zayt
aceituna	<	az-zaytūn
acelga	<	as-salqa
albahaca	<	al-ḥabqa
albóndiga	<	al-bundūqa
alcachofa	<	al-jaršūf
alcuza	<	al-kūza
alfajor	<	al-hāšū
almíbar	<	al-mība
arope	<	ar-rubb
azafrán	<	az-za'farān
berenjena	<	bādinyana
espinaca	<	isbināj
limón	<	laymūn
naranja	<	nārinŷa
sandía	<	sindiyya
zanahoria	<	isfinnāriyya

Construcción y vivienda:

adobe	<	aṭ-ṭūb
alarife	<	al-'arīf
albañil	<	al-bannā'
alcantarilla	<	al-qanṭara
alcázar	<	al-qaṣr

aldaba	<	aḍ-ḍabba
alfombra	<	al-jumra
alicate	<	al-laqqāṭ
almohada	<	al-mujjadda
anafe	<	an-nāfīj
alquitrán	<	al-qīṭrān
azotea	<	as-suṭayj
azarcón	<	az-zarqūn
azulejo	<	az-zulayy
candil	<	qandīl

Regadío, flora y fauna:

acequia	<	as-sāqīya
alberca	<	al-barqa
arrayán	<	ar-rayḥān
atún	<	at-tun
azahar	<	az-zahr
azucena	<	as-sūsāna
gacela	<	gazāla
jabalf	<	yābaliyy
toronjil	<	turunyān

Medicina y enfermedades:

alcanfor	<	āl-kafūr
alcohol	<	al-kuḥūl
alfombrilla	<	al-ḥumra
algodón	<	al-quṭn
bórax	<	bawraq
jaqueca	<	šaqīqa
jarabe	<	šarāb

Comercio, economía y educación:

alcancía	<	al-kanziya
álgebra	<	al-yabr
algoritmo	<	al-juwarism
almacén	<	al-majzan
almanaque	<	al-manāj
cifra	<	šifr

quintal	<	qinṭār
tarea	<	ṭarīḥa

Vestimenta y costura:

alfiler	<	al-jilāl
alforza	<	al-ḥuzza
fustán	<	fustān

Adjetivos, expresiones y otros:

alcalde	<	al-qāḍī
baladí	<	baladiyy
cid	<	sayyid
gandul	<	gandūr
guitarra	<	kitāra
jeque	<	šayj
jinete	<	zanāta
laúd	<	al-‘ūd
mengano	<	man kāna
mezquino	<	miskīn
ojalá	<	law ša'a allah
zahareño	<	šahriyy
zarco	<	azraq

CONCLUSIÓN

La adopción de los arabismos en español, se asocia a razones de carácter extralingüístico, y es el resultado de la introducción de nuevas realidades en el mundo hispánico, sean éstas originarias de la cultura árabe o transmitidas por medio de los árabes. Los arabismos, en cuanto a su forma, han experimentado, en primera instancia, un proceso natural de acomodación lingüística, siempre actualizado en una situación de contacto cultural; manifiestan, también, el proceso de evolución fonológica común al español. Se trata de palabras que pertenecen, principalmente, a las categorías sustantivo y adjetivo. La influencia árabe puede medirse, no solo a partir de las palabras que dieron origen a los correspondientes arabismos, sino que debe considerarse su productividad en español, que hace aumentar el número de unidades léxicas evidenciadoras de tal influjo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, A., 1946, "Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes", *NRFH*, VIII, pp. 12-76.
- , 1954, "Árabe *st* > esp. *ç* - Esp.*st* > árabe *ch*", *Estudios Lingüísticos. Temas Españoles*, Madrid, Gredos, pp. 128-150.
- ASÍN PALACIOS, M., 1944, *Contribución a la Toponimia Árabe de España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CASTRO, A., 1948, *España en su historia*, Buenos Aires, Losada.
- , 1954, *La realidad histórica de España*, México.
- CORRIENTE, F., 1991, *Diccionario Árabe-Español*, 3ª ed., Barcelona, Herder.
- , 1992, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, MAPFRE.
- , 1996 a, "Novedades en el estudio de los arabismos en iberorromance", *Revista Española de Lingüística*, 26,1, pp. 1-13.
- , 1996 b, "Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el Diccionario de la RAE, *Boletín de la RAE*, Tomo LXXVI, cuadernos CCLXVII, CCLXVIII, CCLXIX.
- GROSSMANN, M., 1969, "La adaptación de los fonemas árabes al sistema fonológico del romance", *RRL*, XIV, 1, pp. 51-64.
- LASTRA, Y., 1992, "Lenguas en Contacto", *Sociología para hispanoamericanos*, México, UNAM, pp. 171-225.
- MAÍLLO, F., 1991, *Los arabismos del castellano de la Baja Edad Media*, Salamanca, U. de Salamanca.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1956, *Orígenes del español: estado lingüístico de la península ibérica hasta el s. XI*, 2ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
- , 1957, *El idioma español en sus primeros tiempos*, 5ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
- , 1973, *Manual de gramática histórica española*, 14ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
- OLIVER ASÍN, J., 1964, "Una y mil veces", *Al-Andalus*, XXIX, pp. 179-197.
- SALA, M., 1988, *El problema de las lenguas en contacto*, México, UNAM.
- VERNET, J., 1960 "Toponimia árabe", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, pp. 561-579.